Esperando a la detective

La muerte llega a Pemberley
P. D. James
Traducción de Juanjo Estrella
Bruguera. Barcelona, 2012
334 páginas. 19 euros

Por **Justo Navarro**

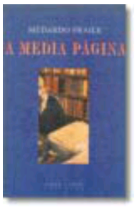
NARRATIVA. HAN ASESINADO a un hombre en los bosques de Pemberley, mansión de la familia Darcy. Pemberley se encuentra en el país de *Orgullo y prejuicio* (1813), quizá la novela más famosa de Jane Austen, y en Pemberley, el viernes 14 de octubre de 1803, vísperas del tradicional baile de Lady Anne, irrumpe en la noche de luna una calesa desbocada. Elizabeth Bennet, antigua heroína de Austen y ahora señora de Darcy, ve en el carruaje "el espantoso heraldo de la muerte". Una vieja conocida que no ha sido invitada llega con noticias luctuosas. En 1803 los Darcy llevan seis años de feliz matrimonio y, como dice Elizabeth, siempre juiciosa: "Aquí estamos, a principios de un nuevo siglo, ciudadanos del país más civilizado de Europa, rodeados del esplendor de sus artes y libros, mientras fuera existe otro mundo que la riqueza, la educación y el privilegio mantienen lejos de nosotros, un mundo en que los hombres son tan violentos y destructivos como lo es el mundo animal". *La muerte llega a Pemberley,* de P. D. James, registra el momento en el que el crimen entra en el mundo acolchado de la familia Darcy.

P. D. James (Oxford, 1920), en una fotografía de 2001. Foto: Miguel Gener

El crimen ha dado honor a P. D. James (Oxford, 1920), baronesa, miembro de la Cámara de los Lores y del club de clásicos de la novela de misterio. Dicen que su primera novela, *Cubridle el rostro* (1962), la escribía en el tren, camino de su trabajo como funcionaria en el Ministerio del Interior. Quería ser novelista y eligió el género policiaco porque sus leyes (el deber de inventar una trama, un enigma y una solución) le parecían una disciplina perfecta para aprender a escribir. En los años ochenta ya se había ganado el respeto literario, más allá de géneros y subgéneros, y obras maestras como *Sangre inocente* o *Sabor a muerte* habían implantado un nuevo concepto de novela policial. Creó investigadores excelentes, como el poeta y policía Adam Dalgliesh, viudo retraído, y la inexperta detective privada Cordelia Gray *(No apto para mujeres).* Ha escrito una novela de ciencia-ficción *(Hijos de los hombres)* sobre la esterilidad, la eutanasia y la eugenesia, y un diario de los años 1997-1998 *(La hora de la verdad),* donde reconoce la influencia de Dorothy L. Sayers, Graham Greene y Evelyn Waugh, y declara a Jane Austen su favorita. Este diario incluye una conferencia dictada en la Jane Austen Society el 18 de julio de 1998, en la que James medita sobre *Emma* como novela policiaca. No hay crímenes en *Emma,* pero "el asesinato no es imprescindible en la novela policiaca (…) Lo que requiere es un misterio".

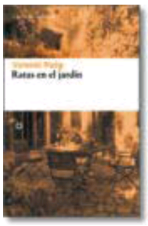
P. D. James sí ha introducido en Pemberley un homicidio, como si utilizara la propiedad de la familia Darcy para aplicar su principal recurso de novelista criminal: contraponer escenarios civilizados a hechos brutales. La sangre se ve más sobre armiño o terciopelo blanco. Los cadáveres escandalizan más en una iglesia. Pero P. D. James, meditando una vez con Julian Symons sobre el horror y el realismo, entendía que lo esencial de la novela policiaca no es el horror, sino el enigma y su solución, es decir, la restauración final de la razón tras la intromisión del desorden asesino. Y por eso su novelista ideal es Austen, siempre razonable, provinciana, observadora de los negocios sentimentales (el cortejo y el matrimonio como relación económica, más algún escándalo, alguna fuga amorosa), notarial, casi como Adam Dalgliesh, pero con gracia y malicia.

Una contemporánea comparó a Austen con un atizador: en sociedad pasaba tan desapercibida como ese apéndice de la chimenea, pero, después del éxito de *Orgullo y prejuicio,* todos la temían como a un atizador, por si los sacaba en sus relatos. No sé si este comentario ha sido tenido en cuenta en *La muerte llega a Pemberley,* afortunada invitación a volver a *Orgullo y prejuicio,* pero James usa en su historia un atizador decisivo para inocular en el mundo de Austen "la culpa y la infelicidad, asuntos odiosos en los que no hay que demorarse", como la propia Austen decía, y otras cosas que Austen tampoco hubiera metido en una novela: alusiones a la actualidad (las guerras napoleónicas e irlandesas) o tópicos narrativos tan de moda en su tiempo como una tumba maldita, un fantasma, hijos y hermanos secretos, suicidios pasionales, un asesinato, una voz difunta que dirá la verdad final. Es un acierto la respetuosa y enamorada osadía de P. D. James, pero me resulta inexplicable que no investigue el crimen Elizabeth Bennet, la heroína de *Orgullo y prejuicio,* reducida a señora de su casa. Hubiera sido una gran detective, una gran Cordelia Gray, inteligente, ingeniosa, generosa, con agudeza de observación y capacidad de juicio. Y, además, "sabe reírse de todo lo ridículo", como escribió Jane Austen, que, según Virginia Woolf, siempre hizo a los hombres inferiores a las mujeres en energía y carácter. •



A media página
Medardo Fraile
Huerga & Fierro. Madrid, 2012
267 páginas. 18 euros

NARRATIVA. HAY QUE CELEBRAR la publicación de este libro que recoge las "medias páginas" que, con periodicidad mensual, Medardo Fraile (Madrid, 1925) envió durante la última década a *Cuadernos del Sur* (suplemento cultural del diario *Córdoba),* y que ahora el autor agrupa en cinco apartados que se definen por sus títulos: 'Cartelera de España', 'Los españoles como problema', 'Confidencias inofensivas', 'Saldo de reflexiones' y 'La obra y su gente'. A caballo entre el periodismo y la literatura, de muy plural naturaleza formal y temática —hay retazos autobiográficos, impresiones de lo que se ve y oye por ahí, noticias de la actualidad política, esbozos paisajísticos, crónica social, soliloquio, apuntes propios de un diario o breviario, anotaciones sobre arte, música y libros (tomen nota de algunos los editores intrépidos), meditaciones de una pureza aforística, teoría y crítica literaria, anécdotas jugosas, dislates, confidencias propias y ajenas, evocación de espacios o lugares desaparecidos—, en *A media página* el lector se reencuentra con la imborrable mirada de Medardo Fraile, incisiva y lúcida, a ratos levemente melancólica sin por ello renunciar al humor y la ironía o el sarcasmo, si la materia lo requiere (prodigiosa la entrada 'Catalán amontillado'). Atento a señalar las "idolatrías modernas que semejan tapones del pensamiento con los que no vamos a ninguna parte", también se cuida Medardo Fraile de señalar cuanto atenta contra nuestra lengua; o bien, a partir del refranero y de elocuentes expresiones muy arraigadas, dibujar algunos rasgos de nuestra idiosincrasia nacional: ese "qué le vamos a hacer. ¡Las circunstancias!", ya denostado con amargura por Galdós; o el muy socorrido "estoy en ello", que tanto nos recuerda al Larra de "vuelva usted mañana". **Ana Rodríguez Fischer**



Ratas en el jardín
Valentí Puig
Libros del Asteroide. Barcelona, 2012
173 páginas. 16,95 euros

NARRATIVA. ESCRITOR CON FAMA de autor venerado por una selecta minoría y, en cambio, aspirante él mismo a ejercer de intelectual a la antigua usanza para influir en el cuerpo social con distinción y calidad, Valentí Puig (Palma de Mallorca, 1949), autor de novelas y libros de poemas, ensayos y textos de análisis político, ha ido escribiendo un memorable dietario del cual la última entrega de 2011 sale ahora traducida al castellano por el propio autor. Afortunadamente, para librarnos de los agotadores sucesos contemporáneos que día tras día copan los periódicos, las anotaciones pertenecen a un año que casi es prehistórico, 1985: lo que acontece es grave, pero ya es pasado. Y, desde luego, brilla como siempre la capacidad analítica de Puig en una posición que él sabe bien que no suscitará adhesiones generales. Escribe, además, en un catalán formidable entre una modernidad escrutadora y valiente y una presencia activa de términos arcaicos o familiares que son trasladados a un castellano fluido y equivalente. Puig abre su mirada a lo exterior, pero su principal objetivo es indagar en su interior, ver lo que sucede en su espíritu, hurgar en sus contradicciones y actitudes, aunque no siempre salga favorecido. Hay un hilo conductor, una conciencia compleja que construye una identidad, un yo, un ser culturalmente rico y lúcido, algo altivo a veces, con un punto de antipatía que estamos dispuestos a perdonarle. También una presencia abundante de escenas cotidianas, vulgares o fortuitas que son casi santo y seña del libro: el padre que reparte equitativamente las rebanadas de pan y las tajadas de melón, la escena erótica en la playa con la chica sin sostenedores o el jolgorio en la boda de su amigo escritor. O aquello tan propio: el intelectual llorón y el lector *tastaolletes.* **Lluís Satorras**

Mundo dentro del claro
Vicente Gallego
Barcelona. Tusquets, 2012
109 páginas. 12 euros

POESÍA. CON *MUNDO dentro del claro,* Vicente Gallego (Valencia, 1963) culmina una travesía que conduce del vuelo unitivo al quietismo ascético, de la calcinación solar a la mirada sin dueño, del fervor hímnico a la cadencia elegiaca. La tonalidad exclamativa de anteriores títulos se sustituye aquí por un recogimiento en la entraña de lo real, a pesar de ciertos fulgores celebratorios. El autor cultiva una poética de la levedad que se organiza en torno a la contemplación de las cosas cotidianas y de los gestos comunes. La tersura descriptiva de sus acuarelas paisajísticas y el *arte pobre* de sus bodegones interiores se trasladan al estudio del natural en poemas como 'Puesto de mejillones', cuya densa pincelada remite a los óleos de Sorolla. A medio camino entre la epifanía de lo visible y el correlato alegórico, la plasticidad verbal de Gallego diseña una percepción escindida entre el yin y el yang, según anuncia el proverbio zen que abre el volumen: "El verdadero vacío, la maravilla de las cosas". El carácter binario de este universo lírico no solo se refleja en sus ingredientes esenciales —bestiario y herbolario, cigarras y hormigas, piedra y cielo—, sino que cristaliza en la tensión irresuelta de la paradoja: "Todo está lleno y vivo de su nada". No obstante, los vínculos entre el sujeto y su entorno trascienden esa dualidad para entonar una oda al presente absoluto. Los trabajos de amor (perdidos o ganados), la respiración de la amistad y los misterios gozosos del idioma se ajustan en ocasiones a un metrismo enjuto y a un registro epigramático. Este viaje a la semilla del lenguaje, al hueso del decir, refrena los excesos divagatorios de algunos poemas. En el nuevo libro de Vicente Gallego, intenso y depurado, la claridad no siempre viene del cielo. La cita inicial de 'Brujas a mediodía', de Claudio Rodríguez, apunta hacia un aquelarre de distinta índole. He aquí la médula de un conocimiento que ha construido su morada a ras de tierra: "Descárname, palabra, y abre mundos". **Luis Bagué Quílez**

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com (US/Can) 1.877.980.4040 (Intern) 800.6364.4364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW